

Editorial

"En torno al Centenario de Tres Compositores Chilenos"

En 1984 se ha cumplido el centenario del natalicio de tres compositores chilenos, Alfonso Leng (nacido en Santiago el 11 de febrero de 1884, quien muere en 1974), Javier Rengifo (nacido en Santiago el 17 de marzo de 1884, quien muere en 1958) y Enrique Soro (nacido en Concepción el 15 de julio de 1884, quien muere en Santiago en 1954). A ellos debemos agregar los centenarios de nacimiento, en años anteriores, de otras importantes figuras de la creación musical de Chile como son Carmela Mackenna (nacida en Santiago en 1879, quien muere en 1962), Próspero Bisquertt (nacido en Santiago el 8 de junio de 1881, quien muere en 1959) y Carlos Lavín (nacido en Santiago el 10 de agosto de 1883 y quien muere en 1962).

De todas estas efemérides, son las correspondientes a Alfonso Leng y Enrique Soro las que han concentrado, y muy merecidamente por cierto, los actos públicos de recordación realizados en 1984, en charlas, conciertos y evocaciones musicográficas. Nadie puede dudar de la importancia que tienen Alfonso Leng y Enrique Soro, no sólo por el valor estético de su música, sino que por su decisiva contribución a la formación de una "Tradicición" en la música chilena de arte en el más prístino sentido del término, o sea, el acto de entregar o transmitir un legado de una generación a otra. Tanto en Leng como en Soro se plasmaron algunas facetas de la música nacional que han pervivido—dentro de los cambios naturales a cualquier proceso de mutación— en las generaciones que les siguen.

En cambio, los restantes compositores mencionados no han concitado conmemoraciones similares a las de Leng y Soro. Nada se hizo en 1984 por evocar el centenario del nacimiento de Javier Rengifo, quien a pesar de haber sido niño prodigio, haber perfeccionado sus estudios de composición en Bruselas, de haber sido reconocido su talento como pianista y compositor en el Viejo Mundo, además de ser uno de los pioneros, en la segunda década del presente siglo, de la divulgación de la música de Wagner y la de los músicos chilenos en nuestro país, tanto como su labor como presidente de la Sociedad de Compositores Chilenos, ha quedado sepultado en el más completo olvido. Esta actitud, sumada a tantas otras similares, pone nuevamente sobre el tapete una tarea prioritaria de la Musicología en Chile, cual es la necesidad de continuar con redoblado esfuerzo el estudio de nuestros creadores, dentro del marco de un método integral, que permita justipreciar el verdadero y efectivo aporte de cada uno de ellos a la cultura nacional.

L.M.